



Póker político

Matías Pascal

Morelos y el all-in de Morena: el juego sucio de siempre



Uriel Carmona
Gándara

Si alguien pensó que el partido en el poder, **Morena**, iba a cambiar las reglas del juego y **erradicar el uso político de la justicia**, lo que ha pasado en **Morelos debería ser suficiente para bajarlos de la nube**. No sólo siguen jugando con cartas marcadas, sino que cada vez lo hacen con menos disimulo. **La destitución exprés del fiscal Uriel Carmona, apenas unas horas después de que solicitara el desafuero de Cuauhtémoc Blanco, no es más que un all-in de desesperación, una jugada digna de los peores tahúres de la política.**

El mensaje es claro: **si tocas a los suyos, estás fuera de la mesa.**

Este episodio es el ejemplo perfecto de que en **Morena** no se acabaron los pactos oscuros, sólo cambiaron de protagonistas. Nos vendieron la idea de que **en la 4T la justicia iba a ser imparcial, que ya no habría "fiscales a modo" ni "operaciones de venganza", pero ¿qué otra cosa es la remoción exprés de Carmona sino una represalia política?** En este torneo de la simulación, **Morena** sigue aplicando las mismas trampas de siempre: **la justicia no es para investigar, es para castigar a los enemigos y proteger a los aliados.**

Cuauhtémoc Blanco, exgobernador y ahora diputado de **Morena**, **no es precisamente un santo**. Su gestión estuvo plagada de escándalos, acusaciones de vínculos con el crimen organizado y una innegable incompetencia que dejó a **Morelos** sumido en la inseguridad y el desgobierno. Pero nada de eso importó. En el morenismo, mientras seas de los suyos, te protegen la espalda.

El fiscal **Uriel Carmona** pidió el desafuero de **Blanco** para investigarlo por una acu-

sación de intento de violación. En cualquier democracia sería, una denuncia de este calibre ameritaría una investigación seria y sin presiones. Pero aquí, **en cuanto Carmona intentó poner las cartas sobre la mesa, Morena le dio el manazo, le volteó la mesa y lo sacó del juego.**

El Congreso de **Morelos**, dominado por **Morena**, lo destituyó en tiempo récord, en un proceso tan cuestionable que ni siquiera se le permitió defenderse con argumentos sólidos. La rapidez con la que actuaron es sospechosa: cuando se trata de garantizar justicia a las víctimas de violencia o resolver crisis de inseguridad, los procesos son lentos y burocráticos. Pero cuando se trata de proteger a un aliado del partido, entonces todo se resuelve en cuestión de horas.

Este caso en **Morelos** no es un hecho aislado. Es parte de un patrón que se repite en los gobiernos morenistas, donde la justicia sigue siendo una herramienta de control político. **Pasó en Veracruz, donde Cuitláhuac García usó la Fiscalía para encarcelar opositores con delitos fabricados. O en Campeche, donde Layda Sansores convirtió la política en un reality show, filtrando audios ilegales para atacar a sus rivales.**

Y ahora la gran pregunta: **¿esto es lo que podemos esperar con Claudia Sheinbaum al frente del país?**

Sheinbaum ha tratado de vender la idea de que con ella, **Morena** se transformará en una versión más institucional, menos radical y más profesional. Pero lo que ocurrió en **Morelos** demuestra lo contrario: **las viejas mañas siguen ahí, intactas, esperando su turno para jugar la siguiente mano.**

Si **Sheinbaum** realmente quiere diferen-

ciarse, debería condenar abiertamente lo que pasó en **Morelos** y exigir que la justicia se aplique sin sesgos. Pero no lo hará. **Porque al final del día, es más fácil hacerse de la vista gorda y permitir que los suyos sigan jugando sucio.**

Morena nos vendió la narrativa de que "no somos iguales", de que con ellos se acabarían los arreglos en lo oscuro, el uso faccioso de la justicia y la persecución política. Pero cada vez que tienen la oportunidad de demostrarlo, hacen exactamente lo contrario.

Lo que hicieron en **Morelos** es el mismo manual del PRI de los 90:

- Castigar a los fiscales incómodos
- Blindar a los suyos ante cualquier escándalo

- Tomar decisiones exprés cuando les conviene, pero patear el bote cuando no

Si alguien tenía dudas de que **Morena** sigue siendo lo mismo que juraron destruir, lo de **Morelos** debería dejarlo claro. **Nos están haciendo un bluff gigantesco: dicen que son diferentes, pero cada vez que abren la mano, resulta que están jugando con las mismas cartas marcadas de siempre.**

Lo que **Morena** no quiere entender es que en política, no puedes farolear todo el tiempo. Puedes engañar a la mesa durante un rato, pero tarde o temprano alguien te ve la mano.

Si siguen apostando todo a la impunidad, a proteger a los suyos y a manipular las instituciones a su antojo, tarde o temprano los ciudadanos les van a hacer un call, y cuando eso pase, no habrá narrativa que los salve.

En el próximo **Póker Político**, seguiremos destapando estas jugadas sucias. **Morena** cree que la partida está ganada, pero el juego aún no se ha acabado. Nos leemos en la siguiente mano.

¡Ciaooo!



Cuauhtémoc Blanco Bravo